



La mejor vecindad es el diálogo y la búsqueda de entendimiento.

## ¿Complacencia o metedura de pata?

Es un insulto seguir con las “listas negras” y entorpecer la cooperación beneficiosa para ambas naciones

Por **LÁZARO BARREDO MEDINA**

**H**ABER metido a Cuba de nuevo en sus listas demoniacas, esta vez la de blanqueo de dinero como fue difundido en el informe anual del Gobierno estadounidense sobre el narcotráfico y crímenes financieros correspondiente a 2016, puede entenderse por algunos como un “gesto complaciente” hacia la gente de Miami, pero para muchos otros es una nueva metedura de pata de grupos políticos que ven el destino de Cuba como una simple aritmética bajo la creencia, siempre frustrada, de que con la presión los cubanos seremos colapsados.

Ya esas componendas se creían superadas por la realidad inobjetable de que el más beneficiado con las políticas cubanas de lucha contra el narcotráfico y los crímenes financieros, como en otros asuntos donde se han concretado esfuerzos de cooperación bilateral, es precisamente Estados Unidos, lo cual ha sido reconocido por altos funcionarios e instituciones norteamericanas.

Hace unos años, en una presentación de un informe parecido en el

Departamento de Estado, un periodista le preguntó a un subsecretario de Estado cómo era posible que tras los anuncios del “zar contra las drogas” y entidades de seguridad interna que elogiaban la cooperación cubana, apareciera nuevamente la Isla marcada en esta especie de “lista negra”. El alto funcionario de la cancillería estadounidense se vio pillado ante la objeción y su respuesta fue aberrante: “Cuba está en esa lista, porque tiene que estar”.

Aparecer en esa lista es, además, un insulto. En el informe presentado por Cuba ante la pasada Asamblea General de la ONU está descrito el recrudecimiento de las medidas financieras que de manera extraterritorial ejercen autoridades norteamericanas contra nuestro país como parte de su criminal bloqueo. Ello se refleja en la imposición de multas millonarias contra bancos e instituciones financieras, así como en la persecución de las transacciones financieras internacionales cubanas, e incluso en la actitud implacable que le impide aún utilizar el dólar norte-

americano en sus negocios internacionales, mientras hasta ahora no ha podido tener cuentas en esa moneda en bancos de terceros países, pese a la decisión del cese de esa medida punitiva anunciada hace un año por el presidente Obama. Tampoco se le permite tener acceso a créditos de bancos en Estados Unidos, de sus filiales en terceros países y de instituciones internacionales.

No pocos sectores políticos han subrayado en Estados Unidos la necesidad de pensar y ejecutar con sensatez la política hacia Cuba, para que no esté sometida a los vaivenes de la mercadotecnia electoral. La lección de estos 60 años ha dejado en claro que la estrategia de presión no ha rendido resultados a los intereses estadounidenses y ha creado infinitud de barreras para favorecer la convivencia y el entendimiento.

Cuando George Bush padre firmó en 1992 la Torricelli, creyó que había llegado la hora final de la Revolución y afirmó siete veces que él sería el primer presidente de Estados Unidos en pisar tierra cubana sin Fidel Castro. Cuatro años después, en 1996, el representante Dan Burton se frotó las manos junto al senador Jesse Helms y aseguró que con su ley se caería el sistema revolucionario cubano y aseguró que “nosotros todos iremos allí y permaneceremos un buen rato allí”. W. Bush, varios años más tarde quiso con su “Comisión para una Cuba Libre” apretar y apretar y hasta nombró su interventor...

Pero esa política con tantas listas, tantas leyes y tanta aritmética fracasaron por la resistencia del pueblo cubano, porque como explicó recientemente el filósofo y politólogo Noam Chomsky: “¿Por qué el gobierno de Obama comenzó a moverse hacia la normalización de las relaciones con Cuba? Aquí, en los Estados Unidos, se lo describe como un esfuerzo noble y heroico de ayudar a Cuba a escapar de su aislamiento y unirse a la comunidad internacional, y avanzar hacia la democracia y la libertad. La verdad es que es casi exactamente lo contrario. Fueron los Estados Unidos los que estaban aislados, cada vez más...” ●